

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 34 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 50 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

De todos los Estados que forman la Confederación germánica, sólo Prusia y Baden han reconocido ese desdichado engendro irreconocible, y por sí mismo desconocido, que la revolución designa con el título de *Italia*; y como quiera que aquella sea desagradable circunstancia que molesta mucho á los amigos y favorecedores del gran reino, en la actualidad estos trabajan activamente en Alemania por remediarla. Para ello han elegido como medio más adecuado tocar la fibra más sensible de la civilización moderna, ó lo que es lo mismo, la balsa.

Pocos días hace, un diputado prusiano interpuso en la Cámara al Gobierno acerca de las negociaciones que este se dice ha comenzado con el Gobierno de Víctor Manuel para la celebración de un tratado de comercio, y según vemos, á aquella interpelación ha seguido otra en el Parlamento de Stuttgart, y cuyo fin ha sido preguntar á aquel Gobierno si se halla dispuesto, en favor de las relaciones comerciales, á tratar con Italia.

Probado el auxilio poderoso que las patrañas económicas prestan á las iniquidades revolucionarias, este embuste de las exigencias de los intereses mercantiles de Alemania andará saltando allí de Parlamento en Parlamento en forma de interpelación, y á las interpelaciones hechas indudablemente seguirán otras; pero por ahora nos parece que no ha de suceder lo mismo en punto á reconocimientos del gran reino, el cual se quedará reconocido sólo en donde lo está, suponiendo que Prusia no acabe por negarle muy pronto el saludo.

En el día, esta Potencia finje deseos de apoyar á los monitores alemanes encargados de agitar la especie del tratado de comercio con Italia, y también parece que Inglaterra secundará estos afanes. El fingimiento de Prusia suponemos que es sólo maniobra para sacar mejor partido en sus negocios con Austria; y las gestiones inglesas son, como siempre, *pro domo sua*, pues esto de las franquicias comerciales ha sido y sigue siendo ganga para ella; en primer lugar, porque casi tiene el monopolio de la industria europea; y en segundo, porque más rica en numerario que ninguna otra Potencia, sabe que el metalico que rueda por el mundo con el comercio libre, ha de ir á parar en los bolsillos ingleses por aquella ley de atracción descrita en nuestro refrán: «dinero llama al dinero.»

De los primos de la Francia imperial y del resultado de sus cartas, sabemos hoy poco que merezca mención; pues oprimida la prensa francesa con aquel invento anglo-italiano de la *cófia*, ó no toca este asunto, ó lo hace muy someramente.

El *Temps*, único periódico de París que se ha atrevido á intentar decir algo, habla, sin especificarlas, de determinaciones graves adoptadas por el cuerpo diplomático acreditado en aquella capital, á consecuencia del discurso de Napoleón sin tierra; pero parece que la publicación de la carta de Napoleón con ella, calmó á los diplomáticos, bien que, como hemos dicho, la carta imperial no haya sido documento perfecto hasta que el *Monitor* le pegó la fecha en que constaba el día y lugar de su expedición.

No esperábamos ayer cuando hablabamos de las disidencias francmasónicas en Italia, que el correo nos trajera á las pocas horas noticia que nos induce á creer que arrecian las disidencias entre la misma familia de Francia. El *Siecle*, diario demagogo, nos proporcionaba la noticia á que nos referimos, en las siguientes líneas dedicadas por él á exponer el programa de los suyos en la asamblea que muy en breve celebrará la secta. Este programa se encabeza: «La moral.» y dice:

«La moral es independiente de toda creencia religiosa y de toda hipótesis metafísica (¡Chúpate estas téstis!). Para enseñar las leyes morales que deben regir la conducta de los hombres (Si, porque aplicarlas á la conducta de las mujeres podría traer algunos inconvenientes á los maridos y los padres) en sus mutuas relaciones, para nada se necesita la profesión de una fe cualquiera religiosa (¡Yaya un conubio! fe, y cualquier), ni de afirmar ni negar la existencia de Dios. (Cabales!).»

Por lo que se nos alcanza, este programa moral, trae conatos de reconciliar á los francmasones que opinan debe haber por ahí arriba quien maneje la maquinaria del mundo, y á los que opinan que este reloj anda sin relojero, trayéndolos á un terreno común, como diría el Sr. Lasala, de una ensalada moral que se guisa sin legumbres, especias, caldos, ni cocinero; pero, como por poca modestia que supongamos en los francmasones de la escuela primera, debemos creer que se tienen en algo más que un perro ó un pedazo de leño, se nos figura que el programa moral va á ser causa inmediata de

que la próxima francmasónica parisiense asamblea acabe á capazos como los entremeses.

Ayer vimos lo que la *Correspondencia de Roma* decía acerca de la opinión que predomina en el reino de Italia: en el siguiente pasaje que tomamos de una carta de Turin dirigida á la *Independencia belga*, vamos á ver que el corresponsal del diario italianísimo y francmasónico juzga de aquella opinión exactamente como el diario católico romano. Habla el corresponsal de la *Independencia*:

«El partido clerical (ó lo que es lo mismo neo-católico) gana terreno en Piemonte y principalmente en Turin, digan lo que quieran en contrario la *Gaceta del Pueblo* y *El Conde Cavour*. Pasan de quince las iglesias en que se celebran aquí las Flores de Mayo, y en todos los sermones perfrasean los predicadores artículos de *La Armonía* y la *Unión Católica*.

«Los próximos pasados años veíamos los escaparates de las estamperías atestados con retratos de Garibaldi, Orsini y Renan; hoy, en lugar de éstos retratos, y en las estamperías de más lujo y las de la misma plaza del Castillo, ¡qué retratos crean! ustedes que se ven? Los de los predicadores del Mes de María.»

Las cartas de Roma, cuyas últimas fechas alcanzan al 27 de Mayo, describen la fiesta de la Asunción, que se ha celebrado en la iglesia de San Felipe Neri con asistencia del Padre Santo. En los dos días que se han consagrado á dicha solemnidad, Pio IX ha sido aclamado al ir y volver del templo por la multitud de franceses y belgas á quienes ha llevado á Roma la fiesta para la beatificación del venerable Berckmans. Su Santidad dió el día 25 la bendición á la ciudad y al mundo desde el balcón de San Juan de Letran.

TELEGRAMAS.

PARIS, 1.º.
En la discusión de presupuestos, M. Garnier Pages ha demostrado que la deuda del Tesoro ha aumentado; aconseja que se hagan economías, principalmente en los ramos de Guerra y Marina; que se obre con prudencia en el de Obras públicas; pide la abolición del pago de timbre de los periódicos y del impuesto de la sal.

El ministro Mr. Goun contesta que la situación de la Hacienda pública ha mejorado considerablemente desde 1861; recuerda para justificar el aumento de la Deuda, la preponderancia y grandes resultados alcanzados por Francia así en el exterior como en el interior. Dice que también es el partidario de las economías, pero dentro de los límites posibles; que la organización militar en Francia no puede cambiar bruscamente sin peligro; hace notar que el mismo peligro se correría reemplazando con nuevos los impuestos hoy existentes; conviene solamente con el preopinante en la necesidad de moderar el presupuesto de obras públicas.

Han llegado 30,000 árabes del fondo del desierto para saludar al Emperador.

PARIS, 2.º.
Los valores han tenido esta tarde en la Bolsa una baja y se han paralizado las transacciones, porque se han interpretado en un sentido poco pacífico las palabras siguientes que ha pronunciado el Emperador Napoleón en su visita á bordo del vapor *Solferino*: «Si circunstancias graves llegaran á presentarse, la escuadra se manifestaría digna de su reputación.»

PARIS, 2.º.
El periódico la *Patrie* asegura que Mr. Elío no ha ido á Washington, y que es inexacto que el presidente Johnson haya rehusado recibirle.

En el Cuerpo legislativo Mr. Olivier leyó un proyecto de ley sobre obras públicas.

En la discusión de presupuestos, Mr. Thiers hizo uso de la palabra. Criticó los presupuestos en general; quiere y cree necesario que se disminuya el de obras públicas.

Pidió la evacuación de Méjico por las tropas francesas, cuya evacuación la reclaman principalmente las circunstancias porque América atraviesa.

Encareció, por último, la reducción del ejército, visto el estado de paz y tranquilidad en que Francia se encuentra.

PARIS, 2.º.
En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español á 00 0/0; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferencia, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 67-20 0/0; y el 4 1/2 á 95-90.

LONDRES, 2.º.
Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 á 90.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE JUNIO DE 1865.

La Constitución de la Monarquía establece que todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas sin previa censura, con sujeción á las leyes.

La primera ley civil á que debe sujetarse el artículo que acabamos de copiar, es la misma Constitución, en la cual se sientan dos principios fundamentales: primero, que la Religión de la nación española es la católica, apostólica, romana; y segundo, que la persona del Rey es sagrada é inviolable.

Si la Religión de los españoles es la católica,

apostólica, romana, debe de ser la única de la nación española, y con exclusión de cualquier otro culto ha de conservarse siempre en los dominios de S. M. Católica con todos los derechos y prerogativas de que debe gozar, según la ley de Dios y lo dispuesto por los sagrados Cánones. Así lo ordena el artículo primero del Concordato, que es otra ley del Estado, artículo que condensa toda la historia del sentimiento público en España, y toda nuestra legislación en esta materia, desde el Fuero Juzgo al Fuero Real, desde las Partidas hasta la Novísima Recopilación.

¿Qué derechos, qué prerogativas debe gozar, según la ley de Dios y lo dispuesto en los sagrados Cánones, la Religión única verdadera? La respuesta es sencilla: los derechos y prerogativas de la verdad, que es por su naturaleza soberanamente intolerante é inmensamente caritativa. Es intolerante la verdad, porque si transigiese en un ápice con el error, perdería su propia esencia, dejaría de ser verdad: es inmensamente caritativa, porque siempre está derramando la luz de su propio seno, luchando por vencer toda tiniebla, por penetrar el universo entero con sus benéficos rayos, sin cansarse nunca, sin agotarse jamás. Debe gozar los derechos y prerogativas de todo adalid de quien sabemos con certidumbre completa que por donde quiera que venga y de cualquier modo que nos conduzca ha de llevarnos á nuestro último fin que es el bien supremo, y ha de llevar á la sociedad al orden moral que protege los derechos de cada individuo, y mejora y amplifica los medios que conducen á dicho soberano bien.

Tenemos, pues, que si la libertad de imprenta ha de sujetarse á las leyes en la nación española, debe humillarse ante la verdad religiosa, debe ceder á la autoridad, y ésta, intolerante como la verdad, no puede transigir en lo más mínimo con el error, y caritativa como la verdad, debe prevenir el error y evitar toda falta siempre que en su mano estuviere hacerlo. La parte, pues, del artículo segundo de la Constitución que autoriza á los españoles á imprimir y publicar libremente sus ideas sin previa censura, no se ha hecho seguramente para las ideas religiosas, en las cuales, como no hay libertad de examen, ni libertad de palabra, ni libertad de aficiones, ni libertad siquiera de pensamiento, no puede haber libertad de imprenta. Así se ha entendido constantemente este artículo constitucional, y por eso en toda ley de imprenta se han sujetado los escritos religiosos á la censura previa de la Iglesia.

Pasemos al otro punto. Si la persona del Rey es sagrada é inviolable, es imposible que con respecto á ella exista libertad de imprenta sin previa censura; porque si la ley autorizase la ofensa y violación de la persona del Rey, salvo el derecho de castigar luego este delito, la inviolabilidad sería ilusoria: la ley caería en una visible contradicción. Por un lado diría: «la persona del Rey no puede ser violada,» y por otro: «autorizo la violación de la persona del Rey, reservándome únicamente el derecho de castigar este delito.» No hay remedio: si la inviolabilidad Real ha de ser efectiva, tiene que existir previa censura para impedir que el Soberano sea públicamente ofendido.

¿Qué se deduce de aquí? Que la libertad de imprenta absoluta es en España diametralmente contraria á sus leyes fundamentales, á sus principios radicales y constitutivos. Más aún: que las leyes de imprenta, con arreglo á estos principios, no pueden menos de establecer la censura previa para salvar de los excesos de la licencia la incolumidad de la Religión y la Monarquía. Si no lo hacen así, las leyes son injustas, y como injustas absurdas; porque están en oposición con otras leyes no derogadas, vigentes, vivas en todos nuestros códigos y estampadas, más hondamente que en nuestros códigos, en las entrañas del pueblo español.

Nuestros legisladores que han ido á buscar las excelencias de la libertad omnimoda de imprenta en otros países para aplicarla al nuestro, nos han parecido y siguen pareciéndonos unos pobres hombres, ó unos hombres de muy mala fé. ¿Qué tiene que ver la libertad de imprenta en Inglaterra, en Francia, Bélgica y los Estados Unidos con esa misma libertad en España? En esos países la libertad ó las costumbres de imprenta están basadas en su ley religiosa, que es la libertad de Cultos: no pueden ser, por consiguiente, aplicables á un país como el nuestro, cuyo principio fundamental es la unidad del culto católico, con exclusión de todo otro.

Querer introducir en España las leyes ó costumbres de imprenta establecidas en países donde el Estado es ateo ó indiferentista en Religión, es conspirar contra la unidad religiosa, contra la Religión verdadera. Ley que autorice

semejante abuso es injusta, atentatoria á la ley fundamental.

Se ha dicho mil veces que la libertad de enseñanza es precursora de la libertad de cultos, y en la esencia es esa misma libertad. Enseñanza es la imprenta. ¿Quién lo duda? Enseñanza mucho más amplia, más vasta, más trascendental y perseverante que la de las aulas. Proclamar la libertad de imprenta y no permitir la libertad de enseñanza es un contrasentido, y proclamar la libertad de enseñanza, equivale á proclamar la libertad de cultos.

Se dirá que nuestras leyes de imprenta castigan todo delito que por medio de la prensa se cometa contra la Religión. Este aserto es falso ó por lo menos carece absolutamente de pruebas. La ley podrá á lo menos declarar que los delitos contra la Religión, perpetrados por medio de la imprenta, están penados de esta ó de otra manera. Pero ¿se deduce de aquí que sean castigados estos delitos? De ningún modo.

Vamos á demostrarlo. ¿Cuál es el tribunal que entiende en causas de imprenta? El jurado ó los jueces ordinarios. ¿Es competente el jurado para discernir si en un escrito hay ó no delito contra la Religión? ¿Podrán el sastre que me viste, el zapatero que me calza, el tabernero de enfrente, ó el capitalista de la espalda declarar, sin temor de equivocarse, si en un libro, si en un artículo de periódico se ataca al dogma, se comete una herejía ó se quebranta alguna regla de moral? Esto no puede sostenerse seriamente.

¿Nos ofrece más garantía de acierto el juez de primera instancia? Su ilustración podrá ser mayor; pero su competencia es la misma. Al César lo que es del César; pero á Dios lo que es de Dios, y á la autoridad eclesiástica las cosas del orden espiritual.

Encomendados los delitos que por medio de la imprenta se cometen contra la Religión al brazo secular de jueces incompetentes, nadie puede afirmar que esta clase de delitos recibe justo y condigno castigo. Si el castigo es justo, lo será casualmente; pero nadie puede tener conciencia segura de la justicia. O por mejor decir: aquí no hay justicia, sino espantosa tiranía, horrible arbitrariedad.

Véase por qué en un país como el nuestro que goza del singular privilegio y admirable dicha de la unidad dentro de la religión única verdadera, no es suficiente que la ley civil imponga penas á los que delinquen contra la religión por medio de la imprenta, sino que es indispensable la censura previa, y esta censura es la expresión genuina de la verdadera libertad y el remedio más eficaz contra el despotismo y arbitrariedad de tribunales legos é incompetentes.

Así, pues, no se censan los señores Lasala y Gonzalez Brabo en inquirir lo que es la libertad de imprenta en otros países, para tomarlos por modelo de esa libertad en nuestra nación: aquí no es posible dejar de establecer la censura previa eclesiástica para toda clase de escritos religiosos y la censura previa civil para salvar la inviolabilidad del Monarca. De lo contrario, hay que borrar los arts. 11 y 42 de la Constitución de la monarquía; el Concordato de 1851; la ley segunda, título segundo, libro doce del Fuero Juzgo; la ley primera, título primero, libro primero del Fuero Real; la Partida primera; la ley primera, título primero de la Nueva Recopilación; las Constituciones que nos han regido desde 1812 á 1845, y la Historia de España desde Recaredo hasta la guerra de Africa.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

La *Epoca* no puede menos de censurar, dice, fuertemente el abuso que todos nuestros partidos políticos hacen del Trono y de la dinastía en sus diálogos parlamentarios y en sus polémicas periodísticas.

Perfectamente dicho; tanto más perfectamente, cuanto *La Epoca* demuestra hasta la evidencia la realidad y la gravedad de ese propio abuso que censura. Lo que *La Epoca* no hace es explicarlo, y nosotros vamos á llenar esta laguna.

¿Desde cuándo y por qué se manosea tan irreverentemente al Trono y la dinastía? Prepárese *La Epoca* á dar un salto en su asiento, porque va á oír una paradoja enorme.

Pues al Trono y la dinastía se los está violando á toda hora desde que la *civilización moderna* los ha declarado *inviolables*, y se los está profanando á toda hora porque la *civilización moderna* los ha declarado *sagrados*.

Regla general. En el momento que la civilización moderna proclame solemnemente, por ejemplo, que la vida del recién nacido es sagrada, tiemblan las madres, porque de seguro anda cerca un Herodes.

Y sino, vamos comparando cosas proclamadas solemnemente por la susodicha civilización,

y el resultado inmediato, constante y universal que han tenido estas proclamaciones.

Desde que proclamó la irresponsabilidad de los Reyes, no ha habido ninguno seguro en su Trono: el primero de los que fueron declarados *irresponsables*, respondió con su vida en el cadalso. Los demás que le han ido sucediendo bajo la garantía de la irresponsabilidad, se llaman Carlos X, Luis Felipe, Othon I, Fernando VII, Francisco II, etc., etc.

¿Proclábase solemnemente la Religión Católica Apostólica Romana única del Estado con exclusión de cualquier otro culto?—Pues desde ese momento, lo más escarnecido, lo más combatido, lo más oprimido y lo más vejado, con permiso del Estado ó en virtud de sus leyes, es la Religión Católica Apostólica Romana.

¿Pero se la proclama con derechos iguales á los de otros cultos?—Pues desde ese momento, todos los cultos, menos el católico, tendrán libertad y protección del Estado.

¿Desde cuándo hay ministerios absolutos que no responden de nada?—Cabalmente desde que la civilización moderna ha proclamado en toda regla la responsabilidad de los ministros.

¿Desde cuándo los tributos del pueblo van llegando á término de que si continúan como van, será el Estado propietario universal y único? Desde que la civilización moderna ha proclamado solemnemente que cada ciudadano debe contribuir á las cargas públicas en proporción de sus haberes.

¿Desde cuándo es rarísimo, mejor dicho, desde cuándo es caso no visto que la nación tenga representados en el Estado y por el Estado sus verdaderos intereses, sus verdaderas creencias, sus verdaderos deseos y sus verdaderas necesidades?—Pues es cabalmente desde que la *civilización moderna* erigió con solemnidad estrepitosa las representaciones nacionales.

¿Desde cuándo ha existido en los pueblos ignorancia más crasa ó error más grosero acerca de los *negocios públicos*? Pues es cabalmente desde que la *civilización moderna* proclamó la *publicidad* como una especie de sacramento de la política.

¿Desde cuándo el obrero es más esclavo de la tiranía del capital, víctima más miserable de la competencia, y más abyectamente sometido á la arbitrariedad del club? Pues es cabalmente desde que se le emancipó de la tiranía del gremio, y se proclamó á son de tímboles la libertad del trabajo.

¿Desde cuándo?...
¿Pues no es cosa mayor! Ibamos á escribir nada menos que la historia de los embustes de la civilización moderna.

¿Cuál es el por qué de este universal fenómeno, ó sease la filosofía de esta historia? Nada más sencillo de responder. La *civilización moderna* es hija del mismísimo homicidio, el cual, como padre de la mentira y homicida desde el principio, no puede engendrar sino mentira y muerte.

Quiéralo ó no creer *La Epoca*, estamos seguros de haberle dado la explicación del hecho que tanto la adije. Pero ¿a que no está conforme con nosotros? Y sin embargo, la desafiámos á que niegue la exactitud de nuestros datos y á que encuentre mejor explicación que la nuestra.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. *Mater admirabilis, ora pro nobis.*—Antonia Taboada, criada de un profesor católico, horror de los textos vivos, 8 rs.

JEREZ DE LA FRONTERA. *Refugium peccatorum, ora pro nobis.*—Tengo que dar una limosna para ganar el Jubileo santo. ¿A quién más necesitado que nuestro Santísimo Padre Pio IX, el mayor y más esclarecido pobre de todo el mundo? Le envío, pues, 500 rs. Diego Herrero y Moris.

JEREZ DE LA FRONTERA. *Regina Sacratissimi Rosarii, ora pro nobis.*—En el oficio de San Pio V, patron de nuestro Santísimo Pio IX, que usa el sagrado orden de predicadores, se dice: *Dum novus hic Moyses in colle pausis membrus, Deum precabatur, ad Naupactum Amalech Israeli perdidit mari profligator: partaque victoria, Pio revelatur. Aleluia. Dum extendi virginem Rosarii, demerguntur hostes nefarii.* Pues bien, ¡ó Reina del Santísimo Rosario! concede, te lo pedimos humildemente, á nuestro Pio IX lo que otorgaste benigna á Pio V. Ambos Pios han visto la Iglesia que gobernaban, combatida por fieros y poderosos enemigos que aspiran á destruirla: ámbos han invocado tu Rosario. Vea Señora el segundo la victoria que celebró el primero. Fr. Juan Rodríguez y Fr. José María Guerrero, dominicos, 24 rs.

BENAHONX. Ven, Espíritu Santo, y llena de divina gracia los corazones de los escritores públicos, á fin de que los buenos perseveren en la defensa de la causa de Dios, y cesen los ma-

los de escandalizar al mundo con su satánica soberbia.—José Antonio Iniesta, 26 rs.

LONDRES. *Rosa mystica, ora pro nobis.*—Oh María, concebida sin pecado, lino hermoso, Madre y co-redentora del género humano; haz que nuestro Santo Pontífice sea de todos respetado en la altísima dignidad que le concedió tu Santísimo Hijo. Amen Jesús.—R. E., 20 rs.

TIRIG. En testimonio de gratitud por los beneficios recibidos del primero de los pobres, del único Rey pordiosero, que para deshonra del siglo materialista en que vivimos ha sido ignominiosamente robado enmudo de naciones civilizadas y hasta cristianas, las cuales, sin el Pontificado, que hoy dejan en completo abandono, tendrían mucho que envidiar al vecino Imperio de Marruecos.—Joaquín Matamoros, 20 reales.

Historia parlamentaria de ayer:
El Sr. González Brabo en el Congreso:—«Señores: yo soy más liberal que Riego, y aun cuando haya follones y malandrines que hoy lo duden, al tiempo les probaré que hacen en dudarlo una solemne tontería.»

El Sr. Orovio en el Senado:—«¿Quién dice que el Gobierno es reaccionario?—No señores, es liberal, muy liberal; y ustedes lo verán.»

Historia consiguiente:
La revolución dentro y fuera del Parlamento:—«El Gobierno nos tiene amor ó nos tiene miedo. Si lo primero, añeja Castilla; si lo segundo, á ellos que son pocos y huyen.»

Pensamiento profundo que nos inspiran estas dos historias:

«Por la boca muere el pez:—O sease; más en cuidado nos ponen hoy los Gobiernos que se llaman liberales que los que no lo son.»

Esto, para muchos hombres sensatos, será una paradoja; pero he aquí nuestros motivos.

Mejor dicho: no tenemos más que un motivo; y es la convicción firmísima de que la revolución, hoy como siempre, hoy quizás más que nunca, y sobre todo en España, no tiene más ni menos fuerza que la consistente en la necesaria debilidad de todo Gobierno que, no sólo de obra sino de palabra, transija con ella, ó la adule.

Colonia liberalmente afrancesada, y afrancesadamente liberal.—Oficina de *Las Novedades*. Parte de hoy:

«Personas que se dicen enteradas de lo que pasa en elevadas regiones, aseguran que de la cuestión de Italia se ha tratado en Aranjuez; pero que ha sido para convenir en no hacer el reconocimiento, no obstante los consejos enviados al efecto por alguien desde el extranjero.»

Por consiguiente, despáchese alguien á acabar con todo esto, y mire que se lo pedimos todos los buenos liberales con mucha necesidad.

«El liberalismo acabará con todo, en España como en todas partes: con la decencia, con el patriotismo, con la honra.» (Donoso Cortés).

Continuamente estamos elevando á la autoridad nuestras quejas y las de las muchas personas honradas que á cada paso nos excitan á que así lo hagamos, contra el escándalo cada día más notorio de que se expongan al público en los escaparates de muchas tiendas de las principales calles de la corte, estampas y fotografías las más obscenas. No tenemos grandes esperanzas de que el mal se corrija de raíz, que harto tiempo ha pasado ya para haberlo hecho si se hubieran tenido muchas ganas, pero sin embargo, hemos de clamar uno y otro día contra semejante género de abusos, para alcanzar en punto á su corrección lo que podamos.

Vergüenza de pasar por algunas de las referidas tiendas, y triste es la idea que se forma, no ya de los sentimientos religiosos que deberían distinguir á este pueblo católico, sino del sentido moral y hasta del sentimiento más general del pudor de que dan tan mala muestra los expendedores de tamañas suciedades, y los que de cualquier manera contribuyen á su propagación. Sobre todo cuando llega á encenderse la ira sin poderlo remediar, es cuando al lado ó en medio de las imágenes más torpes de la lubricidad más refinada expuesta en toda su desnudez, se colocan de muestra las del Divino Salvador, de la Santísima Virgen ó de los Santos.

Y para enterarse de que desgraciadamente esto sucede, basta tener ojos y pasar por delante de alguna estamperia de una de las calles más céntricas de Madrid. Aunque tenemos la dolorosa experiencia de que no conseguiremos nada, nos atrevemos á rogar al señor corregidor que salga un día á recorrer esta culta población con el solo objeto de conocer por sí mismo este género de abusos de que venimos hablando, y de seguro que el horror que le causen las cosas con que tropezará su vista, le dispondrán cuanto es necesario para oponer un enérgico correctivo; una vez que así lo haga, sirvase repetir de vez en cuando las visitas y no cejar en el deber de impedir á todo trance la reproducción de aquellos, castigando severamente á los delinquentes, que suelen tener la buena maña de retirar algunos días sus artefactos, cuando se ven perseguidos, para volverlos á sacar tan pronto como creen amortiguada la persecución.

Hágalo así por Dios el señor corregidor, y no dude que se lo agradecerán de todo corazón los padres de familia y cuantas personas no hayan perdido por completo el sentido moral, la vergüenza y el pudor.

Y vamos de abusos.
Entre los mil y mil por el estilo con que tro-

pezamos á cada paso, es otro no menos pernicioso que el de que hemos hablado, la costumbre de introducir por debajo de las puertas de las habitaciones folletos y entregas de novelas y libros execrables y modelos acabados de la más exquisita inmoralidad.

No hace 24 horas que en casa de un amigo nuestro nos encontramos con un ejemplar de esa clase, que era una colección de epigramas de varios autores, con la circunstancia escandalosísima de que entre ellos había algunos de un escritor que, si bien tuvo la desgracia de escribirlos, protestó arrepentido á la hora de la muerte contra ellos y contra cualquier otro de sus escritos contrario á la fe ó la moral. Así se profana la memoria del que tuvo la suerte de conocer sus errores y detestarlos.

Pero contra tal abuso, ya que la autoridad no haga por su parte lo que es de su deber, hay un remedio que puede producir muy buenos resultados. Consiste este en el sencillo procedimiento siguiente: en virtud del derecho que cada uno tiene para arrojar de su casa el veneno que contra su voluntad se introduce en ella con grave riesgo de su persona su y familia, y averiguado que por cada impreso no malo que se introduce por debajo de la puerta, se introducen muchos que lo son, excusando el previo examen, que no es menester, se toma suavemente el libro, folleto ó impreso de cualquier género que sin nuestro permiso se introduce en nuestra propiedad, y sin más consulta, se hace pedazos ó se arroja al fuego; de donde resultará que á las dos veces de repetir esta operación, todo el que quiera se verá libre de tan peligrosas é importunas visitas.

No queremos hacer á nuestros lectores lá injuria de poner comentarios á los siguientes párrafos que tomamos de un artículo que publica hoy *La Democracia* bajo el epígrafe *El retraimiento de la Unión liberal* suscrito por D. Emilio Castelar.

«El retraimiento, dice, es el acto de marcar con el hierro candente la carne del esclavo para que sienta y le duela horriblemente el dolor de la esclavitud. Y al esclavo no le queda más que un remedio, ó ser libre ó renunciar á ser hombre. Cuando la política llega á estos últimos y supremos trances, cuando se abraza á estas supremas soluciones, la política toma una gravedad inmensa. No librarnos nuestra suerte individual, no librarnos nuestro porvenir, no librarnos nuestra vida, libramos la suerte de infinidad de familias, el porvenir de la libertad, la vida de la patria, á una palabra que no puede escribirse al aire, sino con madurez, como el último adiós que se da á un régimen odioso, y la primera invocación que se dirige al nimen sagrado de la libertad.»

Y para matar el neo-catolicismo es necesario arrancar de raíz el árbol maldito donde se guarde y á cuya sombra muere, espina la patria. Todo lo que no sea esto, todo lo que sea un enojoso pasajero y momentáneo, es reducir al retraimiento á un mero ardor cortésano.

No os mováis por impaciencia; no trabajéis por despecho; no hagáis de esta santa política un ardid cortésano. Para entrar en ella, deshacedos de vuestras preocupaciones, rasgad algunas páginas de vuestra historia, y maldecid al nimen que os ha inspirado. Es necesario que le arrojes al pueblo una prenda de fe revolucionaria.»

¡A ella, sabuesos!

Para que lo tengan presente los vivalveres, al juzgar la gestión administrativa de todos los ministerios que vayan sucediendo al de sus hombres, les trasladamos el juicio que aquella administración merece á *El Pueblo*,... el de la buena memoria.

«El (ministerio) de O'Donnell, después de dar el golpe de Estado en 1856, arruinó á España para todo lo que queda de siglo, con sus increíbles despilfarros.»

Exacto.

Por la Real orden del ministerio de Hacienda que insertamos en la parte oficial, y por el acta de clausura de las proposiciones presentadas para tomar parte en la subasta de hoy, realizada anoche, vendrán nuestros lectores en conocimiento de cuanto acerca de asunto tan grave había hasta hoy por la mañana.

Del resultado de la licitación les informaremos, si nos es posible, á última hora.

Según *La Correspondencia*, el respetable señor Dean de la santa metropolitana de Granada, D. Estéban José Pérez, ha sido presentado para uno de los obispos vacantes.

También dice haber oído que el dignísimo señor Arzobispo de Valladolid va á ser trasladado á la silla metropolitana de Granada.

No sabiendo ya *El Contemporáneo* qué decirle para lavar la cara al diputado Sr. Lasala, le dice, entre otra porción de requiebros á cuál más amoroso, que tiene en su fisonomía algo de nuestros Reyes de la casa de Austria, aunque es más liberal que ellos.

Esto ya pasa de raya: agradecer al Sr. Lasala su parlamentaria tarea, nos parece legítimo; estimar su persona, nos parece justo; pero ponerle en camino de ser nada menos que quinto pretendiente! Esto ya es el último límite de la adulación cóncava.

El Independiente sentía anoche que hubieran sido denunciados anteayer *La Democracia* y *La Discusión*.

Por ser oportuno el disgusto, hasta tardío era.

Respondiendo anteayer á la pregunta:—

«Por qué no se reconoce el reino de Italia?»—

decíamos así:—«Porque el Gobierno de una Reina católica, espa-

ñola, y que se llama Borbon, no puede ni debe reconocer el repugnante engendro de pasiones, de doctrinas, de proyectos, de maquinaciones, de intrigas, de violencias y de crímenes proclamados, favorecidos, sostenidos y consumados por una francmasonería que detesta y persigue con encarnizamiento al Catolicismo, á las Monarquías legítimas, á la dinastía de Borbon, y á la constitución secular de la sociedad española.»

La Iberia copió ayer este párrafo nuestro, y añadió al pie:

«Suponemos que el Gobierno llamado constitucional de don Isabel II, se fundará ni más ni menos en estos argumentos para rechazar el reconocimiento. De suerte que el Gobierno de una Monarquía fundada sobre el principio de la soberanía nacional, se entrega sin reserva al derecho divino hasta rendirle sus póstumas simpatías.»

Quisiéramos saber nosotros qué entiende *La Iberia* por «soberanía nacional» y por «derecho divino».—Mientras el diario progresista se ingenia para explicárnoslo, y nos dice de paso cuándo y cómo ha hablado la tal soberanía para fundar la Monarquía española, conste que la cosa llamada por *La Iberia*—«soberanía nacional»—exige que reconozca España el engendro anti-católico, anti-monárquico y anti-borbónico llamado reino de Italia, y que lo exige cabalmente porque el tal reino es todas estas cosas.

Es decir, que cuando quiera y como quiera que la tal soberanía nacional aparezca por esas calles de Dios, hay que cazarla como á un bicho dañino.

Ayer á las seis y cuarto de la mañana entró en el puerto de Vigo el vapor-correo de las Antillas *Ciudad Condal*, con 16 días y 20 horas de navegación, conduciendo 148 pasajeros paisanos y militares y 77 tripulantes.

Los militares son 12 oficiales y 56 licenciados de tropa.

El vapor trae cinco enfermos y habido un muerto durante la travesía.

A la salida del vapor de la Habana, no ocurría novedad en aquella isla y las últimas noticias de Santo Domingo nada importante anunciaban.

En la sección de anuncios de nuestro periódico aparece hoy por primera vez el de un libro que acaba de ser elegantemente reimpresso en un tomo en octavo por el acreditado tipógrafo Sr. Rivadeneira. La obra es ya demasiado conocida para que sea preciso decir nada en su elogio: es la misma *Vida de Jovellanos* que figura en la *Biblioteca de Autores españoles* en el tomo correspondiente á aquel ilustre escritor, redactada por nuestro querido amigo el señor Nocedal, quien al disponer que se pongan á la venta los ejemplares de su precioso libro, destina el producto íntegro, como verán nuestros lectores en el anuncio, para socorro de los pobres adoptados por la Conferencia de San Vicente de Paul establecida en Toledo.

No dudamos que los amantes de las letras y de nuestras glorias españolas contribuirán á que logre tan caritativo objeto el autor de la *Vida de Jovellanos*.

Insertamos á continuación una carta que hemos recibido de Tordehumos (provincia de Valladolid), en la que se nos da cuenta de un hecho por el que, según se dice, se está faltando á lo terminantemente dispuesto en las leyes vigentes sobre desamortización de bienes eclesiásticos. Es un asunto del mayor interés, en el que va envuelta la tranquilidad de muchas conciencias, y sobre el cual no podemos menos de llamar vivamente la atención del señor ministro del ramo á que pertenece, para que ponga el debido correctivo á los dependientes que, por ignorancia quizá, más que por malicia, atropellan tan inicuamente derechos tan sagrados. No es la primera vez, por desgracia, que tienen lugar hechos análogos en la ejecución de las leyes desamortizadoras.

TORDEHUMOS y Mayo 13 de 1865.

(Señores redactores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.)

Muy señores míos: hace días que se presentó en esta villa un comisionado de la administración de la Hacienda pública á ejecutar á los deudores por censos que se pagaban al culto y clero, tanto en este como en otros pueblos, y exigiendo también el pago de cargas y pensiones que pesan sobre la propiedad particular y están destinadas exclusivamente al cumplimiento de Misas, aniversarios y otros sufragios, cargas y pensiones expresamente excluidas de la ley de 1.º de Mayo de 1855 y la de 11 de Julio del 56, según lo dispuesto en la Real orden comunicada por el señor ministro de Hacienda en 3 de Mayo de 1859, y por el de Gracia y Justicia á los Prelados diocesanos en 25 de Mayo del mismo año. Por más que los particulares y poseedores de las fincas afectas á estas cargas espirituales han protestado y reclamado no sólo del comisionado, sino también del administrador subalterno, hasta con datos suministrados por los señores Curas, á quienes compete el cumplimiento de dichas cargas, no han sido escuchados y se ha procedido al embargo de bienes.

Yo me persuado que no se habrá dado otra Real orden revocando la referida que respeta dichas fundaciones piadosas, y que tal vez el pago de estas se autorice en concepto equivocado; mas lo cierto es que se veja á los pueblos y se les pone en la necesidad de pagar á la Hacienda por evitar gastos y disgustos, como me consta han hecho algunos.

Con este motivo se reitera de Vds. con toda consideración atento capellan y seguro servidor que su mano besa.

S. de C.

Y ya que tenemos la pluma en la mano, también llamamos particularmente la atención del Gobierno sobre las siguientes líneas de otra carta que nos dirigen de la diócesis de Mondoñedo:—«Debido al mismo sufragio...»

«Estimaría á Vds. que rogaran al señor ministro de

Hacienda y al de Gracia y Justicia que, para sosogar al Clero y las conciencias, se sirviera publicar la ley ó leyes, en cuya virtud se están vendiendo los iglesias y los bienes de cofradías en este Obispado, aun después de hallarse exentos de la permutación en virtud del último convenio, únicas leyes conocidas hasta la fecha sobre el particular.»

Confirmando nuestras noticias, dice una carta de Aranjuez publicada en *Las Noticias*, que el regreso de S. M. está fijado para el 7 del corriente, es decir, para el miércoles de la semana próxima.

El presidente del Consejo de ministros y el ministro de Hacienda estuvieron ayer pocas horas en Aranjuez. Dicese que el objeto era tomar las órdenes de su majestad para el tipo que había de fijarse en la subasta de hoy.

Después del regreso de Aranjuez del presidente del Consejo de ministros y del ministro de Hacienda, celebraron consejo con todos sus colegas residentes en Madrid.

El Senado aprobó ayer sin discusión el proyecto de ley para erigir en Gijón una estatua á Jovellanos.

La comisión nombrada para informar sobre el proyecto de ley que manda abolir el derecho diferencial de bandera por tierra, ha omitido esta tarde su dictamen conforme con lo propuesto por el Gobierno.

Dice *La Correspondencia*:

«Cree un periódico de oposición que ni 20.000.000 en metálico ha producido la negociación de las cédulas hipotecarias. No sabemos lo que querrá significar con tal aserto nuestro colega; pero ya hemos dicho nosotros antes de hoy que la negociación produjo más de 300.000.000, ó mejor dicho, 264.000.000 efectivos. Aun en el supuesto de que fuesen crecidas las sumas que representen los créditos de los contratistas de obras públicas que se han interesado en las subastas, no creemos que haya motivo para quejarse porque se den por pagados de ese modo unos acreedores á quienes habría de otra manera que pagar prontamente mayor cantidad.»

Dice una carta de París fecha 30 de Mayo, que tenemos á la vista:

«En breve se espera en esta de paso para Madrid al Sr. Zarco del Valle, encargado de Negocios de España en Turin. Sabido es que el Gobierno español no pudiendo acreditar en Florencia á dicho encargado de negocios en el estado actual de sus relaciones diplomáticas, ha resuelto concederle una licencia temporal.»

Las negociaciones comerciales pendientes entre las Cortes de Madrid y París, se continúan con actividad, y todo induce á creer que están tocando á su término. En efecto, he sabido por buen conducto que monsieur Mercier, Embajador de Francia, ha pedido á nuestro Gobierno ámplios poderes que necesita para firmar el convenio en que ha de intervenir, y que esos p enos poderes van á remitirse cuanto antes.»

Antes de ayer por la mañana llegó á Barcelona don Salustiano Olózaga, y á las cuatro de la tarde del mismo día salió para Tarragona, en donde se encontraba ayer.

El Sr. Sánchez Silva anda por esos urbes ó orbes todavía, y de D. Juan Prim no sabemos más sino que salió de España, con ánimo de regresar.

Ayer se brindaron varios vicalvaristas á enseñar leyes al Sr. González Brabo.

Si por la muestra se ha de sacar, los profesores del legista general O'Donnell no serán unas lumbreras, que digamos.

La sala de gobierno de la Real Audiencia de Madrid, haciendo uso de la facultad que le concede el artículo 38 del reglamento provisional, reunida en pleno en el día de ayer, ha dispuesto que todas las causas de la protesta de la prensa vuelvan á acumularse á una sola, y que se encargue nuevamente de su conocimiento el juez del distrito del Hospicio; teniendo en cuenta al dictar esta providencia, que el referido juez empezó á conocer de ella en virtud del sorteo celebrado por los jueces de primera instancia.

El juzgado encargado de dichas causas es el del Hospicio.

Van á suprimirse cuarenta y tantas estaciones telegráficas, cuya inutilidad ha demostrado la experiencia, pues muchas de ellas se hallan en una completa inacción.

Ayer salió de Cádiz para la Habana el vapor-correo *Paris*.

Se encuentra en esta corte el respetable señor don Domingo Gijón, Canónigo, dignidad de tesorero de la santa iglesia de Toledo.

Ha sido nombrado catedrático supernumerario de teología de la Universidad central D. Manuel García Menéndez.

También lo ha sido supernumerario de la misma facultad de Santiago D. Juan Jusén.

«Parece que va á regresar en breve á la Península el brigadier segundo cabo de Puerto Rico, Sr. Peláez Campomanes.»

Como preparación á las solemnes funciones que se van á celebrar á Nuestra Señora de la Salud, habrá esta noche en la parroquia de Santiago gran *Salve* con orquesta, bajo la dirección del maestro compositor D. Urbano A-pa.

Anteayer han concluido con una solemnisísima función al Sagrado Corazón de Jesús los cultos que por todo el mes de Mayo se han hecho á Nuestra Señora del Buen Consejo en la Real Iglesia de San Isidro. Ha habido durante todo este tiempo gran concurrencia, lo cual, habiendo coincidido con el Jubileo, ha hecho que al tribunal de la Penitencia se acercasen una infinidad de personas de todas clases y condiciones.

La eficacia y el celo con que se trabaja en todas las fiestas religiosas que se celebran en aquella iglesia merece todo nuestro encomio y aplauso.

Sabemos que S. M. ha aprobado, con fecha 20 de Mayo próximo pasado, los estatutos de la piadosa cofradía de Jesús Nazareno, establecida en la iglesia de Santiago de la ciudad de Tarifa, habiéndose comunicado ya la Real resolución al ilustrísimo Sr. Obispo de Cádiz.

Con sentimiento hemos llegado á saber que S. M. no ha podido ejercer la Real y preciosa prerrogativa de indulto á favor de los hermanos Pedro y Eusebio Robador. Sin duda así lo habrán exigido consideraciones que no se ocultarán al criterio de nuestros lectores. ¡Dios otorgue la gracia del arrepentimiento y una buena muerte á los desgraciados!

ULTIMA HORA.

En la subasta de hoy, ha colocado el Gobierno con exceso los 600 millones de reales efectivos, á tipos superiores al que fijó.

Este era de 41-50 por 100, y la mayoría de la operación se ha realizado á 42-5, y el resto á tipos mayores hasta 45.

Como el día de hoy era crítico para las oposiciones, han abandonado los noticiosos económicos.

Ni aun para desmentirlos contribuiremos á su circulación, pero advertimos á nuestros lec-

tores que no den asenso á nada de lo que oigan y que no vean consignado en este número.

Respondemos de la autenticidad de nuestras denegaciones.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.)

PARIS, 3.

El *Monitor* publica algunas noticias especiales de los Estados Unidos, y entre ellas, dice que el general Sheridan sigue obrando contra los destacamentos dispersos de los confederados en los Estados del Oeste, y que de un momento á otro debe llegar á un puerto importante de esta parte de la Unión.

VIENA, 2.

Las pretensiones cada día crecientes de Prusia en la cuestión de los Ducados, y sobre todo, el aparato militar que se nota en todos los puntos, han provocado nuevas reclamaciones cerca del Gabinete de Austria por parte de los Estados secundarios.

El Gabinete de Viena no se atreve á oponerse á dichas pretensiones, y ha declarado que las reservas que había hecho se referían sólo al arreglo definitivo de la cuestión del puerto de Kiel.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 43-40 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 41-60 publicado.
Deuda del personal, 22-50 publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-60 publicado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.
Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Junio de 1865.

Se abrió á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de que la comisión permanente para examinar las cuentas generales del Estado había nombrado presidente al Sr. D. Alejandro Oliván, y secretario al señor marqués de Vallejo.

Previo anuncio del señor presidente, juró, tomó asiento en el Senado, é ingresó en la tercera sección el Sr. D. Rafael de Echagüe.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Con qué objeto?

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Con el de dirigir una pregunta á la comisión que entiende en el proyecto de ley de imprenta.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Hace ya meses que se presentó un proyecto de ley relativamente á la imprenta, nombrándose la comisión correspondiente, sin que hasta ahora tengamos noticia de lo que haya adelantado en sus trabajos; y como la falta de dictamen y de discusión sobre este punto podría tal vez dar lugar á que el Gobierno, alegando motivos de urgencia y fundándose en la morosidad que ha habido para tratar este punto, saliese de la legalidad dictando medidas que oprimiesen más á la imprenta de lo que está hoy; desearía que alguno de los dignos individuos que se halle presente de los que forman esa comisión, tuviera la bondad de decir el estado en que ese asunto se encuentra.

El señor ministro de FOMENTO: El Sr. Bermúdez de Castro, al dirigir á la comisión que entiende en el proyecto de ley de imprenta la pregunta que ha creído oportuna, ha hecho suposiciones gratuitas é infundadas contra el Gobierno de S. M., que no puede menos de decir que no hay razón ni motivo alguno para suponer va á salirse de las leyes, y yo rogaria á S. S. se sirviera rectificar esas suposiciones porque son altamente desfavorables al Gobierno de S. M., y por otra parte tampoco son justas.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: No soy yo ciertamente el autor de las suposiciones á que ha aludido S. S., pues andan en boca de todo el mundo, y me alegro mucho de haber oído á S. S. la manifestación que ha hecho, aunque, en honor á la verdad, desearía que hubiese sido más explícito; pero debo decir al Senado que al ver ciertos antecedentes y la historia de algunos hombres políticos que hoy se hallan al frente del Gobierno, no serán tan infundados esos temores que no puedan dar lugar á creer que alegando la necesidad de adoptar algunas medidas y la morosidad que haya podido haber en presentar dictamen en ese asunto, se proceda por medio de la expedición de algún decreto, cuya razón me ha movido á excitar al celo de la comisión.

El señor ministro de FOMENTO: Sin que ninguna nueva razón haya venido á justificar las aseveraciones de S. S., ha vuelto á insistir en ellas, lo cual dejó al juicio del Senado y de la nación, puesto que no tiene más fundamento que esos rumores á que S. S. se ha referido, y que desde luego debo rechazar; como también lo relativo á la historia y antecedentes de que su señoría ha hablado; si en eso ha querido hacer referencia á las personas de los ministros, sin que deba decir más sobre esto, pues si hubiéramos de examinar historias y antecedentes que andan en boca de todos, mucho pudiera decirse, y no es propio de este sitio.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Hablo de historias políticas.

El Sr. ALVAREZ: Voy á satisfacer los deseos de mi amigo el Sr. Bermúdez de Castro, principiando por manifestar que, nombrado presidente de la comisión, no obstante la seguridad que mis dignos compañeros debían tener de que formaría voto aparte, mi primer cuidado fué reunir la comisión á fin de que la mayoría se pudiera poner de acuerdo, creyendo también que debería renunciar el cargo de presidente, porque me parecía algo raro desempeñarle y formar voto particular; sin embargo, hebe de continuar presidiendo la comisión; y yo me creí en el compromiso de reunir un día y otro á mis dignos compañeros para que conferenciaran y examinaran el proyecto y no pudiera decirse jamás que yo era un obstáculo á que se diera dictamen, pues yo hago siempre la oposición de frente, y no habia de valerme para ello de ese medio.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Creo de mi deber llamar la atención del Senado sobre la gravísima declaración que ha hecho el señor presidente de la comisión de imprenta, de la que se desprende que ha hecho todo lo posible para que la comisión dé un dic-

támen que sometido á la deliberación del Senado hubiera podido ser aprobado ó desechado, viniendo todos los obstáculos de parte de los individuos que componen la mayoría, candidatos todos ellos indicados ó aceptados por el Gobierno; y yo, señores, que se me dijese si se cree que puede convenir á Gobierno ni á este alto Cuerpo colegislador que los proyectos que se presenten, sea cual fuere la iniciativa á que deban su procedencia, se detengan un día y otro en las comisiones encargadas de su examen, que tienen altos deberes que cumplir y que les impone el reglamento. Y de desear sería que si hay algún medio en el reglamento que pueda utilizarse en este caso, se haga uso de él, y si no, puesto que nos encontramos en esta situación, vea el Senado lo que puede hacerse para que este proyecto pueda llegar á ser discutido.

El Sr. ALVAREZ: Hago uso de la palabra únicamente para manifestar que, como presidente de la comisión, estoy resuelto á citarla un día y otro sin intermisión á ver si puede dar dictámen, pues por mi parte, en el momento que este se presente, se hallará dispuesto mi voto particular.

Acto continuo, á petición del Sr. Bermúdez de Castro, se leyó la lista de los señores senadores que componen la comisión encargada de dar dictámen sobre el proyecto de ley de imprenta, y constaba de los señores siguientes.

Conde de Puñonrostro, conde de Villafranca de Gaitán, D. Leopoldo Augusto de Cueto, D. Vicente Vazquez Queipo, D. Cirilo Alvarez, D. Antonio Escudero, D. Joaquín de Palma y Vinuesa.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictámen relativo al proyecto de ley erigiendo un monumento á la memoria de don Gaspar Melchor de Jovellanos.

Leído dicho dictámen, y abierta discusión acerca de la totalidad, no hubo ningún señor senador que pidiera la palabra, por lo cual se acordó proceder á deliberar por artículos, siendo aprobados sin debate alguno los tres de que se componía el proyecto, y se suspendió la votación definitiva.

Discusión del dictámen acerca del proyecto de ley sobre constituir una compañía por acciones con objeto de aumentar los regadíos y sanear terrenos pantanosos en España.

Leído el referido dictámen, y abierta discusión acerca de la totalidad.

El Sr. LUXAN, que sin dejar de reconocer el mérito de traer por primera vez á las Cortes un proyecto de este género, temía que fuese peligroso en estos momentos aumentar la circulación de títulos de crédito, que pudiesen contribuir á agravar la crisis financiera que atravesamos.

El Sr. OLIVAN defendió el proyecto, extrañando oír ciertas doctrinas en labios del Sr. Luxán, y haciendo ver las ventajas de una empresa que lleva gastados ya 19.000.000.

El Sr. OROVIO dijo que este proyecto no era de iniciativa del Gobierno, aunque tenía su apoyo, y se hizo cargo de varias de las indicaciones que respecto á crédito había hecho el Sr. Luxán, y respectó ideas generales de riegos, declarando que se ha propuesto llevar á cabo, y lo dispondrá así cuando pueda, el estudio general hidrográfico de todas las cuencas de la Península.

Los Sres. Luxán y Olivan rectificaron. El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO combatió también el proyecto.

El señor marqués del DUERO, como de la comisión, lo defendió, extrañando que se haga tan grande oposición á este asunto de verdadero interés material, y se hizo cargo de casi todas las observaciones hechas por los Sres. Luxán y Bermúdez de Castro.

El Sr. LUXAN: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE: No habiendo en el salón el número suficiente de señores senadores, se suspende la discusión.

Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente, y en su caso votación definitiva del proyecto, así como del relativo á erigir un monumento que perpetúe la memoria de D. Gaspar Melchor de Jovellanos, y discusión de los demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Junio de 1865.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Proposición del Sr. Lasala.

Continuando esta discusión, dijo

El señor ministro de la GOBERNACION: Como si no hubiera sucedido nada de lo que ocurrió ayer á última hora, ni hubiera empezado á examinarse las razones del Sr. Lasala como empezó ayer, voy á contestar á S. S., procurando, por razones poderosísimas que tengo, reducir mi refutación á lo estrictamente necesario, y conciliando con esta necesidad de lacónico la de responder á lo más sustancial del discurso de S. S.

Empezó el Sr. Lasala encareciendo la gran importancia de los principios y la ventaja de seguir sus inspiraciones. Echaba de menos S. S. aquella pasión que por las máximas fundamentales tuvieron los iniciadores de la revolución de España á principios del siglo; pero no desconocía que en estos tiempos habían sido substituidas aquellas preferencias de nuestros mayores, por otras cosas más prácticas, pero igualmente dignas de atención.

Siempre que los principios son verdaderamente tales, á ellos hay que acudir en la resolución de las cuestiones prácticas. Convento en esto con S. S.; y también convengo en que así como hay épocas en que las teorías son las preferentes, hay otras en que las aplicaciones son el objeto principal de los hombres públicos.

Convenimos igualmente en que fuera de aquellos dogmas fundamentales que son superiores á toda discusión, la libertad de examen es inevitable en el estremo de Gobierno. Pero dejando aparte el valor que esto tenga fuera del terreno de los principios; dejando aparte también la cuestión de si los principios son siempre inflexibles, dijo S. S. una cosa en que no encontramos algo separado.

S. S., haciendo una revista del estado de las parcialidades políticas de España, encontró que si en alguna época es indispensable la libertad de imprenta,

nunca lo es tanto como en las épocas en que, fraccionados los bandos políticos, se hace indispensable buscar una fórmula general que funda los partidos afines. S. S. cree que la prensa libre pueda realizar esta fusión químicamente; y yo creo que la prensa, más que á fundir esas opiniones, contribuirá á que las diferencias se hagan cada vez mayores y más imposibles las fusiones. Digo esto únicamente como medio de refutación de una opinión de S. S., y no añado más sobre ello.

Recorriendo luego el Sr. Lasala la manera en que se ha hecho la legislación de imprenta en los países modernos, habló de la forma de legislar en Francia é Inglaterra; dedujo consecuencias con las cuales no estoy enteramente conforme. Decía S. S.: los franceses legislan codificando; los ingleses según la necesidad y según los casos; y de estas dos maneras de legislar deducía el Sr. Lasala que la manera francesa llevaba á la dictadura y la inglesa á la libertad. Sobre este punto tengo también algunas dudas. No es la manera de legislar la que ha producido en Francia la dictadura y la libertad en Inglaterra: son causas más hondas; quizá esta manera de legislar es efecto y no causa. Quizá en Francia la consideración de la masa ha hecho pensar en la igualdad y á ella se ha sacrificado la libertad; quizá en Inglaterra el respeto al individuo ha hecho pensar en la libertad, en menoscabo de la igualdad.

Pero al cabo, todo esto no pasaba de ser una manifestación agradable de los conocimientos del Sr. Lasala en estas materias. S. S. dejó el campo de estas investigaciones muy curiosas y llegó al objeto de su peroración, á la conducta del Gobierno en presencia de las leyes de imprenta. El Sr. Lasala habló del jurado, y el primer cargo que dirigió á la actual administración, y uno de los más importantes, fué que el actual ministerio, no había organizado el jurado. Habló del jurado dos ó tres veces en su discurso: yo reuniré en un sólo párrafo la contestación.

No quiero decir cómo funciona el jurado en Inglaterra, ni lo que significa en Francia respecto de la prensa. Diré lo que no he oído nunca, ni aún en los bancos de la oposición. Entonces decía yo que no me parecía bien el jurado; en una reunión de personas científicas sostuvo lo mismo con mi voto; creo lo mismo que creía entonces; y ahora estando libre de toda acusación de contradicción, veamos el valor que tiene el haber faltado á la ley.

Interpelado sobre este punto en otra ocasión, respondí: el Gobierno ha creído que debía presentar una ley de imprenta: el Gobierno actual se ha encontrado con que otro Gobierno había dejado de organizar el jurado, porque no tuvo tiempo (aunque si quisiera alambicar, podría decir que para eso lo hubo); y creyendo la nueva ley podría ser discutida, si los debates no hubieran sido sobre otros puntos tan acalorados y apremiantes, se ha detenido en la organización de una situación hacia la cual no tiene simpatías y que pensaba substituir con otras disposiciones. Si el cargo del Sr. Lasala es grave, la contestación es categórica.

El Gobierno ha creído que el jurado podría aplazarse hasta que la nueva ley se discutiera, tanto más, cuanto que en la ley actual se ofrece un medio supletorio para reemplazarlo, con lo cual se reconoce que puede haber una interinidad, durante la cual el Gobierno puede prescindir del jurado. Si en la ley se reconoció que el Gobierno necesitaba una dosis de tiempo para establecerlo, ¿qué responsabilidad puede haberle por haber prolongado esa interinidad? ¿Se puso esa ley conociendo que era el jurado y deseando su aplicación inmediata? ¿Qué dificultad había entonces en organizarla? Pero, señores, la verdad es que el jurado no es una cosa que se establece con la facilidad con que se nombra. Entre los que desean el jurado hay sus opiniones diversas sobre las cuestiones que con él se relacionan. Y si para los amigos del jurado hay dificultades en cuanto á su organización, ¿qué será para los que le creen perjudicial? Véase cómo ha podido ser, no sólo aplazada su organización, sino objeto de supresión en un nuevo proyecto de ley.

El Sr. Lasala nos hablaba de manifestaciones de opinión fuera de este lugar; nos decía que los Gobiernos eran justiciables moralmente, no sólo por lo que aquí se acordase, sino también por las manifestaciones fuera de aquí; y decía: la caída de lord Palmerston se debió á un veredicto del jurado, y luego la Cámara no hizo más que dar la forma parlamentaria á aquella manifestación. Lord Palmerston viene dando nombre á la política y á los ministerios en Inglaterra hace mucho tiempo. Yo, cuando he estado en Inglaterra, he oído decir á los ingleses que hacia cerca de 40 años que lord Palmerston era ministro. Muy poderosa debió de ser aquella sentencia del Jurado, y no lo fué menos la de la Cámara: lo que puedo asegurar es que lord Palmerston volvió á ser ministro al poco tiempo, y hoy lo es todavía. No sería, pues, tan eficaz el golpe.

Pero dejando esto aparte, S. S. quería decir que nosotros no establecíamos el jurado, porque si ante él se discutiera la política del Gobierno, allí seríamos derrotados, y esta Cámara tendría que seguir el ejemplo. De modo que, el Gobierno no admite el jurado por temor á una derrota. No es eso, Sr. Lasala; aquel ejemplo que citó S. S. no tiene aplicación aquí. El jurado no ha sido establecido porque no somos amigos del jurado, porque hemos presentado un nuevo proyecto de ley en que desaparece, y porque la ley actual, reconociendo implícitamente la posibilidad de que el jurado no se organizase, ha establecido un medio supletorio. Y, señores, ¿qué ha ocurrido aquí cuando votada por las Cortes y sancionada por la Corona una reforma de la Constitución, esa reforma no se aplicó? Se trataba de la ley fundamental, y el Gobierno no la cumplía porque no le gustaba. Pues ahora no se trata sino de una ley, que implícitamente reconoce que hay un tiempo en que puede no organizarse esa institución que el Sr. Lasala cita de menos.

Pero todavía insistía el Sr. Lasala, diciendo que no admite la excusa, y que lo verdadero es que el Gobierno ha temido el fallo del jurado. Esto que yo digo ahora he tenido el honor de decirlo en otra ocasión. Entonces el Gobierno no pensó en que el jurado pudiera derrotarlo: sin embargo, el Sr. Lasala ha creído que eso era así, y ha deducido esta consecuencia de ciertas indicaciones que hizo sobre sucesos turbulentos. Hablaba S. S. de esos sucesos que todos hemos calificado y deplorado; y como que quería indicar que si las cuestiones sobre ellos suscitadas en la imprenta hubieran sido llevadas al jurado, allí habría sido condenado al Gobierno, ¿de qué jurado hablaba el señor

Lasala? ¿Habla de un jurado de estas clases ó de aquellas, que represente tales ó tales poderes, tales ó tales fuerzas sociales? ¿Ha de sentenciar bajo la influencia del momento, ó más tarde? Decídmelo y os diré cuál sería su sentencia. Pero no me lo podréis decir porque no podríais poneros de acuerdo sobre la manera de establecerlo.

De suerte, que según fuese el jurado, así sería la sentencia; y la dificultad de su establecimiento saltaría inmediatamente á los ojos. Aquí podría yo estenderme y demostrar las dificultades que de establecimiento en España. Pero no quiero hacerlo por no dilatar esta discusión.

Pero S. S., no sólo se esforzó en acusar al Gobierno por el no establecimiento del jurado, sino también por el uso que hacía de la actual ley, encontrando contradicciones en la historia del mismo Gobierno y tratando de demostrar que desde nuestro advenimiento al poder, había venido arrastrados por alguna corriente misteriosa hasta el punto en que estamos, que S. S. cree funesto á las instituciones. Hemos entrado en el poder en circunstancias sumamente críticas: nos hemos encontrado con un país oficial que no era el del sistema que el Gobierno representaba; nos hemos visto en el caso de hacer unas elecciones á corto plazo; nos hemos encontrado con una situación de imprenta desfavorable á todo Gobierno; nos hemos presentado con deseo sincero de conciliación; y dejando la libertad completa al tribunal de imprenta, hemos profesado la opinión de que era más conveniente no excitar á la persecución durante un tiempo dado, en la cual nos proponíamos que esta conducta fuese estimada en lo que valía.

En vez de encontrar lo que había derecho á esperar, hemos hallado hostilidad creciente en todas partes; hemos hallado contradicciones en todos los terrenos; no hemos sido los primeros en el ataque, ni excesivamente prontos á la defensa; pero hemos estado dispuestos siempre á defendernos. Y cuando digo defensores, hablo del poder que está en nuestras manos, no de las personas de los ministros, que hemos dejado expuestas á todos los tiros. Yo no estoy arrepentido de esta conducta. Muchas de las cosas que se han dicho de mí, escritas están: yo no pido á Dios sino un poco de vida para que la luz se haga sobre esas acusaciones personales como se ha hecho la luz sobre otras, lanzadas contra otros hombres públicos, á quienes al fin se ha hecho la justicia que merecían.

Antes de ser tratado con injusticia decía yo, que la necesidad de estos sistemas es la libertad de imprenta. Hoy, después de haber sido tratado con injusticia digo lo mismo: la libertad de pensar es una necesidad de los Gobiernos libres. Tráteme, pues, como quieran: máncenme cuanto quieran mancharme, yo tengo mi conciencia; sé que he de pasar el tiempo y se me ha de hacer justicia. Al cabo en esta justicia va envuelto algún premio, y este premio vale más que las glorias y los laureles, inmerecidos en algunos momentos.

Aunque muy habituado á las luchas del Parlamento, no extrañaré al Congreso que al decir estas palabras, quizá la única respuesta que pienso dar en mi vida á las acusaciones de que soy objeto, experimente alguna emoción. No es la emoción de la bilis: es que siento, es que no puedo menos de sentir, á pesar de los años que tengo.

El Sr. Lasala, tratando de esta cuestión, puso especial estudio en ponerme en contradicción conmigo mismo. Había hablado S. S. de cosas dichas por mí en aquellos bancos y de la ocasión que podía tener hoy para hacer un nuevo capítulo en la historia de mis variaciones. S. S. dijo esto á propósito de ciertas doctrinas manifestadas por mí y de cierto abandono de algunas personas, por haberme apartado de la política seguida al principio. Yo he dicho la causa de esa política; cuando los ataques tomaron cuerpo y se descubrió el sistema y el objeto de ciertas parcialidades, creímos conveniente empezar á hacer uso de la ley, de la cual nunca he dicho que no sirva, pero sí he dicho que para cierto grado de represiones no sirve completamente.

Empezamos á luchar tan pronto como averiguando que ciertas parcialidades en el objeto que se proponen no cejan ni se satisfacen nunca. Esto lo presentamos, pero necesitábamos averiguarlo. El Sr. Lasala no ha dicho que los actos del fiscal de imprenta fuesen contrarios á las leyes. S. S. ha dicho que hemos tenido preferencias á cierto género de delitos. No podía menos de ser así: los delitos á que S. S. se refiere van á atacar más directamente objetos que deben estar fuera de discusión, y en ellos hay algo que se refiere á la entidad moral del Gobierno. Respecto de otros que habían de ser juzgados por el tribunal de imprenta, no tanto incipió el fiscal, no porque se le diesen instrucciones: ahí están los jueces y fiscales, y ellos podrán decir que se les han dado instrucciones templadas y siempre la de mantenerse dentro de la ley. No era culpa del fiscal que cierta especie de delitos fuesen los más frecuentes. En esto el Gobierno no ha hecho nada, y no por eso se puede decir que en España todo sea tranquilidad y sosiego.

El Sr. Lasala trató de demostrar que aquí no pasaba nada, porque no se castigaban ciertos delitos. Yo podría decir á S. S., si quisiera valerme de esta clase de argumentos, que no contento con las denuncias que se hacen excitó al Gobierno á que se hagan otras. Su señoría decía: no se ataca la Religión, el orden, la disciplina, etc.; y lo decía irónicamente, y acusaba al Gobierno porque no denunciaba esto. S. S. no sospechaba que enmendaba de este modo la plana al fiscal de imprenta y al juez.

No diré yo esto, no quiero valerme de un argumento de esa especie: S. S. no quería decir tanto; se proponía solo acusarnos de que atendíamos más á nuestras personas que á objetos que están por cima de nosotros. Admito el cargo, y no empleo para refutarlo el medio que antes he indicado. La verdad es que con la actual ley, con un juez, un fiscal y sus ayudantes, no todo lo que es delito puede ser en tiempo conveniente denunciado. Se denuncia lo que parece más importante. No es, pues, por la práctica de la ley por lo que se puede acusar al Gobierno de reaccionario, ni por eso se pueden haber separado de mí determinadas personas. Esa es una cuestión larga de debatir que yo esquivo y que es puramente personal. De esas personas, unas han tomado por un lado, otras por otro; y solo el tiempo dirá de parte de quién ha estado el derecho, moralmente hablando, de esa separación.

Y será este motivo para que el Sr. Lasala diga que voy á escribir un capítulo á la historia de mis variaciones? ¿Me ha oído S. S. alguna vez que no debe ha-

ber castigo para los delitos que por la prensa se cometen? No podrá probar S. S. esto: siempre he dicho que al proclamar la legalidad quería rigurosa justicia con los delitos. ¿Qué decía yo entonces? No lo he vuelto á leer, porque no suelo volver á leer mis discursos. Decía yo: la religión y la monarquía tienen tales raíces en este país, que si una tormenta las arrancase, ellas por su fuerza solo brotarían de nuevo.

Dice el Sr. Lasala: la Religión y la Monarquía que una vez caen no vuelven tales como eran. Eso significa que Dios, en su Providencia, no destruye las Monarquías en el fondo, sino que conserva su esencia, y las reviste de nuevas formas, adaptadas á las nuevas necesidades. En cuanto á las religiones, no podemos S. S. y yo juzgar de esta materia, sino bajo el punto de vista de la ortodoxia; y bajo ese punto de vista, S. S., en el ejemplo que ajujo, no tiene razón: allí no cayó nada y no resucitó nada: continuó la obra empezada con la inmutabilidad de esencia que le dió su Divino Fundador.

Pues bien, yo dije en otra ocasión: ¿me dais un estado constitucional normalmente establecido, donde nada haga temblar por la salud del país? Es indispensable la libertad de imprenta. ¿Me dais el orden amenazado, la perturbación en todas partes? En tal caso, doy á todos los Gobiernos el poder necesario para restablecer el orden. Por eso admití yo la ley del Sr. Nocedal: en aquel tiempo se alegó una razón de orden público, y yo di mi apoyo á aquella ley. Y ahora, señores, ¿qué he dicho? Que veía complicarse esto de tal suerte, que creía deber de todos los conservadores auxiliar á cualquier Gobierno á salvar al país. Señores: aun cuando estuviere aquí un ministerio con quien no estuviese conforme, en estas circunstancias le daría mi apoyo. En otra ocasión mi conducta no ha sido otra; apoyé á un ministerio con el cual no estaba enteramente conforme, y aun en los mismos días de su caída declaré que estaba dispuesto á apoyarle, por las razones que he dicho.

Y si esta ha sido mi conducta, ¿qué cargo se me puede hacer de inconsecuencia?

Enumeró S. S. algunos artículos, según S. S. denunciados sin suficiente razón. Yo no he visto esos artículos. No doy instrucciones frecuentes al juez ni al fiscal de imprenta: les dejo en la independencia de sus funciones: espero el fallo de los Tribunales; los agentes del Gobierno tienen instrucciones para perseguir á los que se desmandan, lo mismo en un extremo que en el contrario. ¿Pues qué cree el Sr. Lasala? ¿Que yo he pasado mi vida en el seno de la comunión amiga del sistema representativo, para venir al final á poner sobre mí frente el sello de profesar opiniones carlistas, que son anti-páticas á mi inteligencia y hasta á la sangre que corre por mis venas? Aquí no hay nadie que quiera ir al carlismo, ni á la reseción; aquí no hay nadie que obedezca á más inspiraciones que á las de su conciencia.

Lo que aquí pasa es que hay extremidades que tienen tendencias que nunca se han desembozado como ahora; y hay centros que creen que después de venir á la superficie cierto género de opiniones, cabe otro recurso que reprimir esos ataques. ¡Ah, señores! Si estuviérais en este lugar, ¡qué pálida había de pareceros la represión que ahora censurais en el Gobierno!

Y no quiero hacer comparaciones; no quiero traer al debate conductas de otros tiempos, ni hacer el paralelo de las denuncias de ahora con las de otras épocas. Sólo diré que entonces esa tormenta que veis no rugía tan de cerca.

Vosotros decís: el Gobierno actual es el que trae la tempestad: si estuviéramos nosotros en el poder, inspiraríamos más confianza. ¡Más confianza! Apenas se toca este punto, los partidos extremos protestan contra vosotros con mil veces más energía que contra nosotros.

Se van planteando las cuestiones en un terreno excesivamente decisivo. Lo principal de lo que hay que hacer se está haciendo; no se falta á la ley; no se persigue á nadie. ¿Se quiere discusión? Aquí estamos discutiendo.

En ciertas extremidades se opone algún género de represión por medio de la ley. ¿Qué más podeis pedir al Gobierno? ¿Ha traído alguna medida para saltar por cima de la legalidad? ¿Ha resuelto nada sobre puntos de ley, de otra manera que con vuestro concurso? ¿A quién se ha perseguido, á quién se ha desterrado, á quién se ha violado en su domicilio? A nadie absolutamente, y sin embargo, todos los días estamos oyendo hablar de salir á las calles; se designa á la venganza del pueblo á partidos y personas determinadas, y también hay quien dice que si esto sigue así, es decir, si seguimos discutiendo y teniendo la mayoría, será preciso retirarse de estos escaños. ¡Señores, retraerse! ¿Por qué? Porque sois mános. ¿Por qué? Porque funciona el régimen constitucional como funciona siempre cuando funciona bien. Supongo que no direis que en esta Cámara los diputados discuten y votan mal; por consiguiente, el Gobierno representativo funciona bien, á no ser que se niegue vuestra legitimidad de representantes del país.

Nada diré más acerca de esta situación y de la actitud de los partidos que tenemos enfrente. Esta actitud produce sus efectos: los Gobiernos no pueden menos de recibir el reflejo del aspecto que las entidades con quienes están en relación presentan. El señor Lasala decía ayer: á determinados ataques, determinados defensas. Es verdad: no son los Gobiernos siempre responsables de lo que hacen; lo son muchas veces aquellos que los lanzan en determinado camino.

No estamos, pues, en el camino de la reacción ni en ninguna de las situaciones en que nos ha colocado el Sr. Lasala.

Ahora voy á hablar del incidente que ayer apasionó un momento á esta Cámara, nacido de unas palabras mías pronunciadas por el Sr. Lasala, y que dieron lugar á una réplica que desvirtuó el efecto de esas palabras.

Yo contesté; pero no pude contestar lo que voy á decir hoy. Yo dije: esas palabras las pronunciaba contra un Gobierno que se apoyaba sólo en la fuerza, y eran respuestas á indicaciones que salían de aquí, manifestando completa seguridad respecto de los peligros que se anunciaban. Y yo decía: ¿pretendeis ser más fuertes que la dinastía de Orleans, 24 horas antes de que cayera? El Sr. Lasala repitió estas palabras mías; y no acordándose yo de ellas, porque no puedo acordarme de todo lo que he dicho, produjeron en mí el efecto que cuando yo las pronuncié creí ver en el presidente del Consejo de ministros de aquella época. Se nombró la dinastía, y el señor presidente del Consejo hizo un movimiento. Yo advertí que se iba á agarrar á la palabra dinastía; y como no tenía el propósito de comparar dinastías, añadí lo que voy á leer:

¡Ah, señores! ministros! dije yo, ¡Ah, señores! diputados! ¿Tendréis más seguridad que la que tenía la dinastía de Orleans 24 horas antes de caer? Y no venga el señor presidente del Consejo de ministros sacando de la palabra dinastía consecuencias que en su probada costumbre de sacar consecuencias, sabe Dios cómo quiera sacar; hablo de fuerza, y la dinastía era una fuerza, y el ministerio es otra fuerza. Si viniera á hablar de dinastía, hablaría de una manera que no se me podría responder. Si, señor presidente del Consejo de ministros; si, señores diputados; si viniera á hablar de esa institución, de ese ser político, hablaría de tal manera, que le sucedería lo que le ha sucedido siempre que se le ha hablado desde estos bancos.

Es decir, que en el instante en que presumí que de mis palabras se podían sacar ciertas consecuencias, hice la salvedad que debía hacer, y puse fuera de cuestión lo que podía no ser traido aquí.

El Sr. Lasala hizo lo que convenia á su propósito, y emitió la salvedad.

No quiero decir más sobre este particular. No acuso al Sr. Lasala de presentar truncados los textos. Yo entendí que S. S. quería comparar una dinastía con otra, y así lo entendieron la mayor parte de los diputados. No es eso lo que quiso hacer S. S., y por tanto no hay cuestión.

No tengo presente ninguna otra cosa de las más importantes del discurso de S. S. Creo que ha tomado S. S. apuntes: el Sr. Lasala rectificó, y yo replicaré si el caso lo mereciera.

Concluyo por hoy, para dar lugar á la discusión de presupuestos, insistiendo en que no podemos ser acusados de infracción de la ley, y declarando que el Gobierno, que se mantiene en ella, no por eso renuncia á los medios que todo Gobierno debe poner en juego para resistir en caso de ataque cierto género de agresiones.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Presupuesto del ministerio de la Guerra.

Habiendo desistido el Sr. Ardañez de la votación nominal que había pedido, se aprobaron sin discusión los capítulos 20 y siguientes hasta el 26.

Se leyó el siguiente

Voto particular del Sr. Camacho.

«Que de los 25.464 escudos que en la sección cuarta del ministerio de la Guerra, capítulo 27, art. 1.º, se aumentan por sueldos de actividad de cinco coroneles y de retiro, un teniente coronel, cinco comandantes y un capitán que son diputados á Cortes, se deduzca la parte de dicho aumento que corresponde á los cinco coroneles que han sido considerados como activos.»

El Sr. REINA: La partida está equivocada en el presupuesto: en vez del sueldo de activos que se concede á esos funcionarios. Es el de asamblea. Téngase eso presente.

No voy yo á impugnar el voto particular, porque pertenezco á la clase de que trata; pero debo decir que soy el único que no ha querido aceptar ese sueldo ni reclamarlo.

El Sr. CHACON, de la comisión, combatió el voto sosteniendo el dictámen de la mayoría, pues en su concepto este era el ajustado á la ley y á los precedentes establecidos por el Consejo de Estado.

El Sr. LATORRE pidió la lectura del informe dado por dicho Consejo con motivo de una consulta del Gobierno respecto á sueldos de generales y brigadieres.

El Sr. CAMACHO defendió el voto particular fundándose á su vez en la ley, pues no cree que el que se halle de cuarteles pueda cobrar como de asamblea; ni el que se halle en situación activa pueda cambiar mejorando por el hecho de ser nombrados diputados con cuyo cargo son aquellos incompatibles.

El Sr. CHACON rectificó asegurando que si el señor Camacho quería que se cumpliera, él podía decir que la ley no se había infringido.

El Sr. CAMACHO rectificó á su vez.

El Sr. ESTRADA impugnó el voto particular por la desigualdad notable que existía entre lo que se disponía para los mariscales de campo y brigadieres que fueran elegidos diputados, y lo que se determinaba respecto á los empleados civiles que fueran asimismo elegidos diputados, pues aquellos ganaban su haber y estos lo perdían todo.

El Sr. LATORRE pidió á la comisión redactara de nuevo el artículo en el sentido que querían los autores del voto.

El señor ministro de la GUERRA hizo uso de la palabra apoyando lo dicho por el Sr. Chacon.

Los Sres. Latorre y Estrada rectificaron.

Puesto á votación el voto particular y habiendo pedido que fuera nominal, quedó desechado por 62 votos contra 19.

Los Sres. Nocedal, Aparisi y Segovia pidieron constara su voto con la minoría.

El Congreso acordó reunirse mañana en secciones. Se aprobó el acta de Segorbe, y juró y tomó asiento el Sr. D. Manuel Perez de Molina.

Eran las seis.

Continuando la sesión á las nueve y media de la noche.

Puesto á discusión el cap. 5.º del presupuesto de la Guerra que había quedado sin discutir, usó de la palabra en contra.

El Sr. MARQUINA, quien pidió que los generales que figuran en el presupuesto como exentos del servicio deben figurar en clases pasivas, pues están equiparados á los retirados.

El Sr. FEBRER DE LA TORRE, como de la comisión, contestó diciendo que los generales exentos de servicio no pueden figurar en clases pasivas, porque el Gobierno los quiere tener en disponibilidad para casos de guerra. Además, el considerarlos como diputados ó como exentos de servicio, nada varia los gastos del Tesoro, pues lo único que podía suceder es que lo que hoy se paga por Guerra se pagara mañana por Hacienda.

El Sr. MARQUINA rectificó.

El señor ministro de la GUERRA dijo que la calificación de exentos de servicio dada á los generales que se encontraban en tal caso, era transitoria y hasta tanto que se aprobara la ley de ascensos.

El Sr. SALAVERRIA habló contra el art. 5.º, y quejándose de las influencias de clase, condenó que como dispone este capítulo se dé un exceso de sueldo á los generales y brigadieres de cuarteles cuando son elegidos diputados, lo cual equivale á una dieta concedida á estos diputados, y esto se opone á lo pres-

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Isaac, monge, y Santa Clotilde, Reina.—Vigilia con abstención de carne.

SANTOS DE MAÑANA. La Pascua de Pentecostes.—San Francisco Caracciolo, fundador, y Santa Saturnina, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Espíritu Santo, donde continúa el setenario en obsequio del divino Espíritu; á las diez habrá misa mayor con sermón que predicará el Padre Bonifacio Peña, y por la tarde, en los ejercicios, dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

En la capilla del Monte de Piedad se celebrará el misterio del día con Misa mayor, manifiesto y sermón que predicará D. Pedro Lumbrales, y por la tarde, en los ejercicios, dirá el sermón D. Juan García Rodríguez.

En la parroquia de Santiago se celebrará con gran solemnidad función á Nuestra Señora de la Salud: á las diez será la Misa Mayor, en la que predicará don Vicente de Lereña; por la tarde se practicará un devoto ejercicio, y dirá el sermón D. Carlos Díaz Guiraró, terminándose esta festividad con la letanía, salve y reserva.

En las parroquias, San Isidro, Italianos, y capilla Real, habrá Misa mayor á las diez, y por la tarde ejercicios con sermón en los Servitas, Arrepentidas, San Millán, San Ginés y San Antonio del Prado.

En el segundo día de la novena de la Santísima Trinidad en la iglesia del Carmen Calzado, predicará don Misa mayor D. Cipriano Sevillano, y en los ejercicios de la tarde D. Vicente Pastor, después del sermón se dará la absolución general.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora de Gracia en la iglesia de su advocación: predicará en la Misa mayor un distinguido orador, y en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sánchez Grande.

En el oratorio del Olivar es el tercer día de la sena de San Luis Gonzaga, y predicará por la tarde D. Félix López Saldado.

En la iglesia de Monserrat de hoy principio la novena que anualmente se consagra á San Antonio de Pádua. A las diez habrá Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Gregorio Montes, y por la tarde, en los ejercicios, que comenzarán á las cinco y media, predicará D. Mateo Yagüe, terminando con la novena, gozos y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de la presente festividad con rito doble de primera clase y ornamento blanco.

SANTO DEL LUNES.

San Bonifacio, Obispo y mártir.—Fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Espíritu Santo, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Ignacio Ibarra, y por la tarde, en los ejercicios del setenario, dirá el sermón D. Santos la Hoz.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se celebrará solemnemente á su divino titular: á las diez habrá Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Castor Compañía; por la noche á las siete y media se descubrirá á su Divina Majestad, y después de un devoto ejercicio se hará la reserva. Los fieles que en este día visiten esta santa capilla pueden ganar Jubileo plenísimo.

Continúa la novena de la Trinidad Beatísima en la iglesia del Carmen Calzado, y predicará en la Misa mayor el Padre Bonifacio Peña, y por la tarde en los ejercicios D. Manuel Jesús Rodríguez.

Continúa también la novena de San Antonio de Pádua en Monserrat, y predicará en la Misa mayor D. Joaquín Corral, y por la tarde D. Mateo Yagüe.

Hoy dan principio las novenas á San Antonio de Pádua en San Justo, San Antonio del Prado, Santa Cruz, Santa María y San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Dolores en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de la presente festividad, con rito doble primera clase, y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real orden.

Ilmo. señor: La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que á las doce en punto de esta noche, con mi asistencia, la del subsecretario, asesor general, director de contabilidad y escribano mayor de rentas, se reúnen y coloquen en cajas, que se precintarán, los pliegos que hasta dicha hora se reciben en esa dirección general para optar á la negociación de títulos del 3 por 100 consolidado, dispuesta por Real decreto de 5 de Mayo último, levantándose de ello la correspondiente acta que se publicará en la Gaceta, siendo al mismo tiempo la voluntad de S. M. que las referidas cajas se conserven precintadas hasta el momento de dar principio al acto público de la subasta.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 2 de Junio de 1865.—Castro.—Señor director general del Tesoro público.

Acta relativa á la admisión de proposiciones para la subasta de títulos de la Deuda consolidada del 3 por 100 interior, que ha de celebrarse á la una de la tarde del día 3 de Junio de 1865.

En la villa de Madrid, á 2 de Junio de 1865: Constituidos en la dirección general del Tesoro público, el Excmo. Sr. D. Alejandro Castro, ministro de Hacienda; el Ilmo. Sr. D. Rafael Cabezas, subsecretario; el Excmo. Sr. D. Felipe Vertererra, asesor general; el Ilmo. Sr. D. José González Bretó, director general

del Tesoro público, y el Ilmo. Sr. D. Esteban Martínez, director general de Contabilidad, por ante mí el escribano mayor de rentas de la provincia, á las doce en punto de la noche, con el fin de hacer constar el número de proposiciones en pliegos cerrados que hasta esta hora se han presentado para optar á la negociación de 600 millones de reales efectivos que deben producir los que se cedan en títulos del 3 por 100 consolidado interior, emitidos á virtud de la ley de 26 de Junio de 1864, según el Real decreto de 5 de Mayo próximo pasado, declaró el Ilmo. señor director general del Tesoro público haberse presentado los 191 pliegos que puso de manifiesto y de que expresó haber librado á los interesados el correspondiente resguardo.

En su consecuencia, después de recontados todos los dichos pliegos, fueron depositados á presencia de los referidos señores y de mí el escribano, en dos cajas de madera, cuyas llaves guardó el Excmo. señor ministro, y que precintadas y selladas fueron trasladadas al despacho de S. E.

Y para que conste, se extiende la presente que firman dichos señores y de que doy fe.—Alejandro Castro.—Rafael Cabezas.—Felipe Vertererra.—José González Bretó.—Esteban Martínez.—Ante mí, Manuel María Cárdenas.

Para la subasta de títulos del 3 por 100 á que se refieren la Real orden y acta precedente, se han constituido depósitos:

En la Caja general en Madrid 154 depósitos en metálico, importantes. 12.743,663
Cinuenta y siete en papel por un valor efectivo de. 62,563,339
En París por rs. vn. 326,000

Total. 75,635,002

Cuya suma representa para la subasta un valor nominal en títulos de 7,663,500,000 rs.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Dirección general del Registro de la Propiedad.—Sección 4.ª.—Notariado.

Ilmo. Sr.: El art. 50 del reglamento general para la ejecución de la ley del Notariado establece que los parientes de un notario dentro del cuarto grado civil de consanguinidad ó segundo de afinidad, no podrán aspirar á ser nombrados notarios del mismo punto, á no ser en que este haya cuatro ó más de cuatro notarías servidas por notarios no parientes; y habiéndose ofrecido algunas dificultades acerca de la verdadera inteligencia de la expresada incompatibilidad, S. M. la Reina (Q. D. G.), de conformidad con el dictamen de la Sección de Gracia y Justicia del Consejo de Estado, se ha servido declarar que el parentesco á que se contrae la prescripción de dicho artículo en su última parte, se refiere al que pueden tener entre sí los notarios residentes en el punto para donde se solicita nueva provisión, y no al que medie entre cualquiera de dichos funcionarios y el nuevo aspirante.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 16 de Mayo de 1865.—Arrazola.—Señor director general del Registro de la Propiedad.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 2 de Junio de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	707,28	9,3	11,6	S. O.	Nubes.
9 m.	708,37	14,6	18,3	S. O.	Idem.
12 m.	708,34	16,7	20,9	S. S. O.	Idem.
3 tar.	708,26	17,5	21,9	S. S. O.	Idem.
6 tar.	708,75	16,6	20,8	S. O.	Idem.
9 nocht.	709,49	12,7	15,9	S. O.	Desp.
Temperatura máxima del día.		19,3	24,1		
Temperatura mínima del sol.		23,8	32,2		
Temperatura mínima del día.		7,1	8,9		
Evaporación en las 24 horas.		5,0	milímetros.		
Lluvia en el día.		0,0	idem.		

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE MADRID EN EL DIA DE AYER.

6336 fanegas de trigo.
2457 arrobas de harina de idem.
12433 arrobas de carbón.

123 vacas que componen 59869 libras de peso.

500 carneros que hacen 15251 libras de peso.

214 corderos que hacen 5646 libras de peso.

ARQUES DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón	Cuarteros libra.
Carnes de vaca.	22 1/2	26
Id. de cerdo.	22 1/2	26
Id. de cordero.	22 1/2	26
Id. de ternera.	30 1/2	34
Despojos de cerdo.	30 1/2	34
Tocino fresco.	30 1/2	34
Id. en canal de cerdo.	42 1/2	46
Lomo.	51 1/2	60
Paños.	18 1/2	20
Acitilla.	18 1/2	20
Vino.	14 1/2	16
Paños de dos libras.	14 1/2	16
Garbanzos.	14 1/2	16
Judías.	14 1/2	16
Alfalfa.	14 1/2	16
Leñeja.	14 1/2	16
Carbon.	20 1/2	22
Jabón.	20 1/2	22
Patatas.	3 1/2	4

PARQUES DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 41 1/2 49 Rs. vn.
Cebada. de 24 1/2 25 Id.
Algarroba. de 24 1/2 Id.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE ROSINI. Función para mañana á las ocho de la noche.—Guglielmo Tell.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho y media de la noche, á beneficio de D. Antonio Lamadrid.

PLAZA DE TONOS. Mañana se verificará (si el tiempo no lo impide) media corrida de toros.—La función empezará á las cinco en punto.

SECCION DE ANUNCIOS.

VIDA DE JOVELLANOS.

por D. Cándido Nocedal.

Hállase de venta en la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en la librería de Durán, á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.
El producto íntegro se destina á los pobres de Toledo, socorridos por las conferencias de San Vicente de Paul de aquella ciudad. (G)

CARTA DEL MARQUES DE VALDEGAMAS AL CARDENAL FORNÁ, sobre los errores morales.
Se vende en la librería de Olamendi, Durán, á 3 reales. Los pedidos de provincias pueden hacerse á dichos librerías ó al secretario de La Armonía, plaza de Santa Catalina, núm. 3.

ROSARIO DEVOTIVO DE LOS CINCUENTA misterios de Nuestro Señor y de su benditísima Madre, traducido por el R. P. Francisco Arias, de la C. de J.

Se vende á dos cuartos en Madrid y tres en provincias, en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto ter cero derecha; en las librerías de Olamendi, Aguado y Lecano, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863, 1864 y 1865.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años anteriores.

DEFENSA DE LA ENCICLICA DE NUESTRO SANTISIMO PADRE PIO IX y del Syllabus adjunto por el examen de los errores que se condenan: por el doctor D. Santiago Francisco Viqueira, dignidad de Chantre de la Catedral de Santiago, un tomo en 4.ª, rústica. Se vende á 10 rs. en Madrid, librerías de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y Agustín Juberá, calle de la Boia, núm. 11, quien la mandará franca por el correo al que remita 14 rs. en sellos. (Núm. 329.—1 g. y 2 p.)

MARIA, CANTOS SAGRADOS COMPUESTOS POR el Padre Ramon Garcia, de la Compañía de Jesús.
Esta notable composición poética, impresa en 8.º mayor con elegante papel y bellos caracteres, se vende en Madrid á 6 rs. cada ejemplar, en la librería de Aguado, calle de Poncejos.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD
Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guiraró, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José de Córdova, propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.
Capital ingresado: rs. vn. 29.212.888,94.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en las operaciones los consejeros; liquidación manual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Director general: calle de San Agustín, 3. (N.º 332.—2 p.)

ACADEMIA PREPARATORIA PARA TODAS LAS carreras del Estado, bajo la dirección del ingeniero civil D. Benito Riquelme, ventajosamente conocido por los muchos alumnos preparados en su academia que han entrado en todas las escuelas especiales.—Plaza de Puerta Cerrada, núm. 5. (N.º 333.—1-1.)

LIBROS.

OBSERVACIONES SOBRE LAS BELLEZAS HISTORICAS por el señor marques de Casajara: Antiguo Testamento, dos tomos en 8.ª, 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

OBSERVACIONES SOBRE LAS BELLEZAS PROLETARIAS por el señor marques de Casajara: Antiguo Testamento, dos tomos en 8.ª, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

Excusado parece enunciar el mérito de estas preciosas obras, que consecutivamente acaban de publicarse, pues son conocidas del público, que ha consumido su primera edición. La segunda, que ahora se anuncia, es ciertamente digna por su excelente impresión del valor reconocido del escrito, y en cuanto esto puede decirse, de la belleza y magestad de su asunto.

Los pedidos pueden hacerse á D. Celestino Tejado, Silva, 47.

FLORESTA DE LA LITERATURA SAGRADA DE España colección de pensamientos escogidos de nuestros autores de mayor mérito, por D. Ramon Tivarés y Lozano.—Se vende á 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

Esta obra, que consta de cuatro tomos, forma una especie de curso, aunque pequeño, muy preciso de las principales verdades de nuestra divina Religión. Ora se la considere bajo su aspecto literario, ora como un muestrador del estilo y bellezas de cien autores españoles antiguos y modernos, ora bajo su aspecto religioso, como una sucinta enseñanza de los más importantes puntos relativos á la fe y á la Iglesia católica, no podrá menos de interesar á los amantes de la gloria de nuestra nación, y más especialmente á las almas piadosas.

ALECTOS A LA PURISIMA VIRGEN MARIA, Madre de Dios, por el P. Gerardo Aranda Novés, teólogo y misionero que fué de la Compañía de Jesús en los dominios del Rey de España en Asia.—Un tomo en 8.º. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Con este libro pueden los devotos de la Santísima Virgen considerarse poseedores de un gran tesoro de amor. Todo él respira piedad vehememente, y encanta con las flores de imaginación que lo embellecen.

FABIOLA, EDICION DE LUJO CON LAMINAS, 23 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

PENSAMIENTOS DE SAN JUAN CRISOSTOMO acerca de la Providencia, escogidos en las obras del Santo y ordenados por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 8.º, 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Es el tratado más completo, sólido y elocuente. Habla el Santo Doctor al entendimiento y al corazón.

EL TALENTO BAJO TODOS SUS ASPECTOS y Relaciones, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

Un profundo estudio sobre la vida y escritos de los hombres más distinguidos por su talento, ha sido como la base de este edificio científico y literario. No se

de examinan curiosas cuestiones, muchas de ellas relacionadas con la educación intelectual y moral, sino que también se proponen los medios más oportunos para que los talentos produzcan ópinos rutos.

OBRA COMPLETA DE DON JUAN DONOSO Cortés, marques de Valdegamas, ordenadas en cinco tomos y precedidas de una extensa Noticia Biográfica y retrato del autor. En rústica 130 rs. en Madrid, y 155 en provincias: sin el retrato, 125 rs. en Madrid, y 150 en provincias, franco de porte.

HISTORIA DE LA MILAGROSA CONVERSION DE Mr. Ratisbonne.—Tercera edición. Su precio 6 reales en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

Contiene la relación del Sr. Baron de Bussières, la del mismo Sr. Ratisbonne, la descripción de la solemnidad de su bautismo, notas interesantes, y noticias de la nueva Orden de las Hijas de Nuestra Señora de Sion, fundada por mandato de la Santísima Virgen, por los dos hermanos Sacrotes Alfonso Maria Ratisbonne y Teodoro Ratisbonne, ámbos convertidos del judaísmo.

ENSAYO SOBRE EL COTICISMO EN SUS RELACIONES con la alteza y dignidad del hombre, por D. Juan Manuel Ortí, abogado y catedrático de Filosofía en el Instituto del Noviciado de Madrid.—Con licencia de la autoridad eclesiástica.—Para dar una idea de esta preciosa obra, nada nos parece más apropiado que el índice de sus capítulos, que es como sigue:

Prólogo.—Capítulo primero. La alteza del hombre en el orden natural significación en ser imagen de Dios.—Cap. II. Soluciones racionalistas del presente problema.—Cap. III. La semejanza del hombre con Dios consumada en su glorioso fin.—Cap. IV. La semejanza del hombre con Dios en esta vida.—Cap. V. La moral católica.—Cap. VI. La adoración en el Catolicismo.—Cap. VII. La libertad de conciencia.—Cap. VIII. La libertad de la conciencia afeada de un modo inencontrable entre los católicos.—Cap. IX. La dignidad espiritual de los hombres restaurada por N. S. Jesucristo.—Cap. X.—La dignidad de la mujer, fruto del Catolicismo.—Cap. XI. Lo que debe la dignidad de los hombres á los dogmas católicos de la unidad de Dios y de la especie humana, y á la consideración del precio infinito que costó su rescate.—Cap. XII. Cuan grande cosa son los niños mirados á la luz del Evangelio y formados por el espíritu del Catolicismo.—Capítulo XIII. La esclavitud abolida por el Catolicismo.—Cap. XIV. La eminente dignidad del pobre segun el Catolicismo.—Cap. XV. Conceptos de la política racionalista.—Cap. XVI. Conceptos de la política cristiana.—Epilogo.—Notas.

Se vende á 8 rs. en Madrid, y 9 en provincias franco de porte.

LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCANZADA por la devoción del Corazón de María, ó noticia del origen, excelencias y admirables frutos de la Archicofradía de este Santísimo ó Inmaculado Corazón, por D. Juan Manuel Ortí y Lara, profesor de Filosofía y abogado.—Un tomo. Su precio 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

El Corazón de María, considerado en sí mismo, en el culto que le debemos, y en los prodigios que en nuestros días está obrando al escuchar los ruegos que se le dirigen, es el tiempo, amoroso y delicado asunto de este oportuno y bellísimo libro.

RECUERDOS PARA LA VIDA CRISTIANA, POR R. El Inocente.

Al imprimirse esta obra incomparable, se ha hecho á la literatura y á las personas piadosas un servicio que solo apreciaron como es debido los hombres de verdadero talento, instrucción y buen gusto. Pertenece á tiempos anteriores á los nuestros, y encierra en pequeño volumen una como suma de la más alta filosofía cristiana contenida en sentencias de extraordinaria concisión, verdad y claridad, y distribuida en pequeños capítulos para todos los días del año.

LA FELICIDAD DEL PENSAMIENTO, POR DON Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

De esta obra puede asegurarse que á ninguna otra se parece, por ser originales todas sus ideas. Sin embargo, se ve que al hablar de las pasiones, San Juan Crisóstomo, ha suministrado muchos pensamientos magníficos. Su propósito es mostrar los medios naturales y los enseñados por la Religión para lograr el tener la mente en un estado siempre apacible y placentero.

EL ALIENTO DEL ALMA DEVOTA, POR EL SACERDOTE D. José Frassinetti, Prior de Santa Sabina de Génova, con un apéndice del mismo sobre el sant tenor de Dios.—Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Frassinetti es en la virtud un guía amable: quita todo motivo de escrupulo, é inspira una dulce confianza en Dios.

BIBLIOTECA MANUAL DEL CRISTIANO.—Forman esta colección 12 tomos en 16.º de más de 300 páginas cada uno, y cuyo conjunto ofrece una especie de cuadro sinoptico.—1.º Del dogma, de la doctrina y del culto, que nos enseña y precepta la Santa Iglesia Católica: 2.º Del espíritu divino que inspira su moral y que anima sus prácticas salvadoras; y 3.º de su historia, que es en resumen la sustancia y explicación de la historia del mundo y del hombre. Los títulos de los doce tomos son:

Tomo 1.º. Respuestas claras y sencillas á las objeciones que más comunmente suelen hacerse contra la Religión. 2.ª edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 2.º. Del protestantismo y de la Iglesia Católica. Tercera edición.—Tomo 3.º. El libro de los consuelos. 3.ª edición.—Tomo 4.º. Guía práctica del joven cristiano. 3.ª edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 5.º. Manual de Caridad. 3.ª edición.—Tomo 6.º. Cartas á un joven sobre la piedad. 2.ª edición.—Tomo 7.º. Jesucristo: Consideraciones sencillas sobre la persona, vida y misterios del Salvador.—Tomo 8.º. El cristiano en el mundo. 2.ª edición.—Tomo 9.º. Compendio de la Biblia. Antiguo Testamento, por D. Eduardo González Pedrosa. 3.ª edición.—Tomo 10. Exposición de los cuatro Sagrados Evangelios, por D. Gavino Tejado.—Tomo 11 y 12. Compendio de la historia universal de la Iglesia y de los Papas. 2.ª edición.

Se vende á 4 rs. cada uno en Madrid y 5 en provincias franco de porte.

PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.—Compendio de la obra que acerca de ellos escribió en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma y santo tiempo de Cuarenta. En ella se narra y se medita afectuosamente con todas sus circunstancias la pasión de nuestro Redentor. El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfección de la vida del espíritu.

EXPLICACION METODICA DE LOS SALMOS, PARA la enseñanza de la vida espiritual y conocimiento de Dios y del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones, por el P. Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús.—Dos tomos en 8.º. Su precio 14 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

En esta obra el sabio P. Zucconi enseña á elevarse á Dios, á conocer á Dios, á hablar con Dios y á unirse al alma con Dios. Toda su doctrina se funda en la divina Escritura, y entre las de su clase creemos que es la más sublime, sólida y elocuente.

LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFIA Luterana del alemán Krause, pronunciadas en La Armonía (sociedad literario-católica), por D. Juan Manuel Ortí y Lara, catedrático de filosofía en uno de los institutos de esta corte.

Esta obra saldrá en tres entregas á razón de 4 reales en Madrid y 5 en provincias. Al fin de la publicación se aumentará el precio de la obra. La suscripción estará abierta en la imprenta de Tejado, y en las librerías de Olamendi, Durán, Bailly-Baillière, Aguado, Lecano y D. Leocadio Lopez.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor señor Tejado, acompañando su importe.

POESIAS SAGRADAS, POR DON JUAN MANUEL de Berriozabal, marques de Casajara.—Segunda edición. Un tomo en 8.º, 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

La variedad y belleza de sus muchísimos argumentos corresponden á la de los metros, ideas y sentimientos, realizando siempre alguna verdad cristiana y provechosa.

POESIAS Á LA REINA DE LOS CIELOS, POR DON Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor. Segunda edición. Su precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte.

Los literatos y las almas amantes de María tienen en estas poesías un regalo muy sabroso para la mente y para el corazón cristiano.

COLECCION DE POESIAS FESTIVAS, ESCOGIDAS por el viejo. El precio de los tres tomos es de 15 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

Estos tres tomos están destinados á divertir á sus lectores. No los ha escrito un solo